

Bajo un título brillante se esconde una historia oscura, que podría clasificarse en el género de las novelas insólitas.

A veces lo inexplicable se contenta con ser fantástico. Un tanto asombrados escuchamos a Max, el principal protagonista, relatar sus recuerdos, un mundo de recuerdos vividos en años delirantes. Todo sucede bajo los ardores de un sol de verano. "Ese verano que los abrasaba". "¡Hoy es verano!" Hoy es verano y me repito. "Hoy es verano", como para convencerme íntimamente de que no debo tener miedo."

Los principales personajes están unidos por una misma complicidad: Paulina ama a Max, y éste siente por Marcelo, hijo de Paulina, un amor equivoco... Los tres no parecen protagonistas del drama, sino meros espectadores cobijados cada uno bajo su propio caparazón. Max encarna la dualidad misma; Paulina, la simulación, y Marcelo, una diabólica inconsciencia. Max explica: "Los tres nos vimos atrapados por hechos contrarios a nuestra voluntad, que llenaron el tiempo de la misma manera que otro tipo de hechos pudo llenarlo. Marcelo y Paulina tenían dimensiones distintas; no eran opuestos, no se contradecían, sólo estaban ahí, simplemente". Podría agregarse que los tres eran terriblemente bien educados, lo que a veces los hacía insoportables. Paulina sabe quién absorbe los pensamientos de Max, y permanece peligrosamente serena, esperando que algo de afuera derriba la muralla de vidrio tras la cual está situada... Marcelo dejándose admirar, y Max, viviendo una doble vida... "Nada de excesos. Había acuerdo unánime. Esa noche una hermosa tranquilidad nos invadía."

La sensación que produce la lectura de esta novela es difícil de explicar, tan difícil como los sentimientos dispares que la inspiran. El lector contempla estas explosiones como se contempla una tempestad, cuyos ruidos y resplandores son una forma de serenidad...